

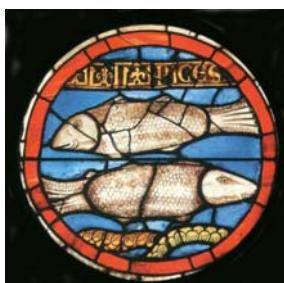
Transición a la Era de Acuario

Astrolog n° 143, Enero 2005

© 2005 API Verlag (Adliswil/Zurich)

© 2005 API Ediciones España, S.L.

Hans Endres



La precesión del eje de la Tierra origina el año platónico (mundial), esto es, el tiempo que tarda el punto vernal en dar una vuelta completa al zodiaco: 25.868 años. Un mes mundial es, por lo tanto, el tiempo equivalente a un signo zodiacal y dura 2.155 años. Según la visión esotérica de la historia, el movimiento del punto vernal determina el espíritu de la era (*Zeitgeist*) de una época de la humanidad o eón.

Como las fronteras de las constelaciones se solapan, la transición astronómica exacta de la Era de Piscis a la Era de Acuario durará varios siglos desde su inicio en 1960. Por todas partes se constata que, año tras año, la influencia de Acuario va tomando forma de una manera cada vez más clara. Cada vez hay más grupos de la nueva era y personas que se autodefinen como acuarianas. La conciencia de estas personas ya no se orienta según el espíritu de la Era de Piscis sino según el de la Era de Acuario. El espíritu de cada una de estas eras está reflejado en los correspondientes símbolos zodiacales.

El símbolo de Piscis representa dos opuestos divergentes (discrepancia) en acoplamiento forzado.



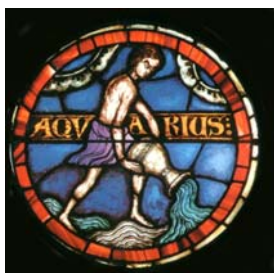
La lucha enfurecida o el rechazo extremo es una unión forzada de los opuestos así como lo es también la afiliación fanática o la dependencia esclavista. Aquí encontramos las instituciones religiosas, económicas y políticas con pretensiones absolutistas, la violencia y los abusos tanto internos como externos, la pasión ciega, las reacciones emocionales desmesuradas, las adicciones devastadoras y las psicosis de masas.

Opuestos incompatibles significa lucha de todos contra todos, desde la «lucha entre sexos» hasta las más catastróficas guerras mundiales de la historia de la humanidad, desde la destrucción de los propios fundamentos de la vida mediante la técnica contraria a la naturaleza hasta la amenaza planetaria de las armas nucleares. El irreconciliable pensamiento en términos de «o... o...» («Si no quieres ser mi hermano te golpeo en la cabeza») sólo conoce los extremos de «amigo o enemigo», el análisis diseccionador y la crítica corrosiva de la unilateralidad intelectual o exclusividad.

El desmembramiento de la sociedad humana ha producido efectos funestos tanto biológica como psicológicamente: crecimiento desmesurado de la individualidad egocéntrica (personalidades sobresalientes) hasta convertirse en arbitrariedad autoritaria o degeneración del colectivo social (sociedad niveladora) hasta convertirse en una masa apática totalmente manipulable. Aferrarse rígidamente a formas de vida o de control conservadoras que impiden el desarrollo o utopías revolucionarias alejadas de la realidad, sueños ilusorios y rebelión caótica contra cualquier tipo de orden.

En lo referente al arte, representaciones objetivo-realistas y reproducciones de la naturaleza o fantasías surrealistas-abstractas y rechazo de lo natural. En lo musical, sinfonías con armonías clásicas y secuencias de tonalidades «cultas» o modernas disonancias atonales y «salvajes» ritmos disco que están en la frontera de lo perjudicial para la salud.

En cambio, el símbolo de Acuario representa oscilaciones paralelas (sintonía o consonancia) sin una unión directa (sincronicidad).



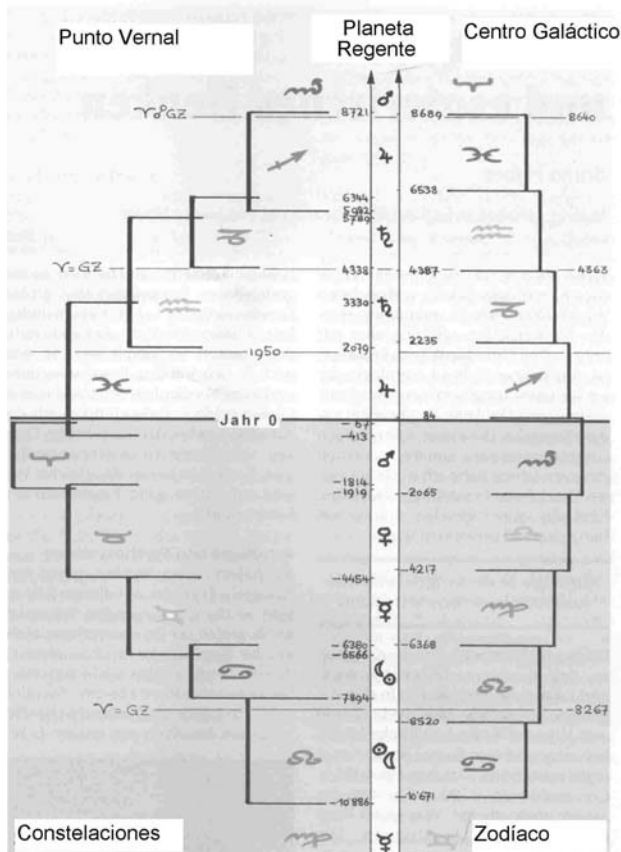
La obligación y la dependencia son reemplazadas por la libertad y la independencia. Flujos de inducción, campos magnéticos y muchos otros efectos energéticos indirectos sin contacto material en la naturaleza explican las posibilidades correspondientes en las formas energéticas humanas de pensamiento, sentimientos e impulsos de voluntad. Llamamos síntesis a la mezcla (unificación) de lo que antes eran opuestos en una nueva globalidad de orden superior. El agua (H₂O) es un ejemplo especialmente significativo de síntesis: dos gases bien distintos se mezclan formando una sustancia completamente nueva y diferente al tiempo que mantienen su esencia pues en cualquier momento el agua puede descomponerse de nuevo en los gases que la forman. Ésta es precisamente la definición de síntesis espiritual: convertir la rígida divergencia del pensamiento en términos de «o... o...» en una actitud conciliadora de «tanto lo uno como lo otro» en la que no hay que destruir ni luchar contra nada y en la que los opuestos se modifican, armonizan y transforman hasta convertirse en polos de una unidad de orden superior. A partir de la hostil y dolorosa tensión de los opuestos surge la diferencia de potencial alegre y amorosa de un campo energético cada vez más creativo y potente, primero en la conciencia humana y después en la realidad creada a partir de ésta.

Sólo así es posible la democracia verdadera, es decir, ni el «bien propio por delante del bien del colectivo» del capitalismo ni el «bien del colectivo por delante del bien común» del socialismo comunista sino el «estar ahí mutuamente para el otro» y el «uno para todos y todos para uno». Tanto el colectivo sustentador que permite el mejor desarrollo individual posible como la personalidad plenamente integrada que contribuye de la mejor forma posible al bien común. Esta forma ideal de sociedad es probablemente la manera más pertinente de definir la «armonía de lo original».

En consecuencia, no habrá ningún tipo de uniformes (de militares, funcionarios, religiosos, miembros de sectas...) como signo de querer ponerse por encima de los no uniformados pues todos los uniformes enfatizan lo que separa, crean distancia y dificultan el contacto con el ser humano individual que se encuentra detrás del «uniforme» nivelador.

Del mismo modo, el verdadero conocimiento consiste tanto en el mayor saber intelectual posible (pero ya no como el proporcionado «señor» de la conciencia sino como su incansable «servidor») como en la fe intuitiva ilimitada (pero ya no como la dudosa sustituta del saber sino como la evidente sabiduría de la más alta inteligencia que sólo permite la comprensión interna y la visión global. Conforme a esto, las expresiones «este lado» y «el otro lado» ya no hacen referencia a mundos separados

sino a dos aspectos de una sola (y misma) realidad que contiene tanto una multitud de formas y efectos del «lado externo» como normas esenciales y principios básicos absolutamente unitarios del «lado interno». Esta perfecta trama entrelazada de «plenitud espiritual esotérica» y «envoltura vital exotérica» (expresada científicamente como «identidad psico-física» y simbólicamente con la frase «como es arriba, es abajo, como es adentro es afuera») encuentra la correspondiente expresión artística en los clásicos «simbólicos» y recientemente de manera especial en las obras de Sulamith y Escher, Roland Frey y Heita Copony, así como en la música espiritual de todas las culturas y cultos.



El gráfico adjunto muestra los movimientos (de abajo a arriba) del punto vernal y del centro galáctico (GZ) desde los orígenes de la civilización humana a través de las constelaciones (izquierda) y de los signos zodiacales (derecha). En la columna central están indicados los años de los primeros y últimos contactos con la sección zodiacal (las cifras negativas indican antes del nacimiento de Cristo). Como puede verse a simple vista (prescindiendo del solapamiento en las constelaciones muy grandes y muy pequeñas), se produce una coincidencia de regencias a la izquierda y a la derecha en todo el tramo temporal.

Traducción: Joan Solé, 2004

Imágenes: Astrologos